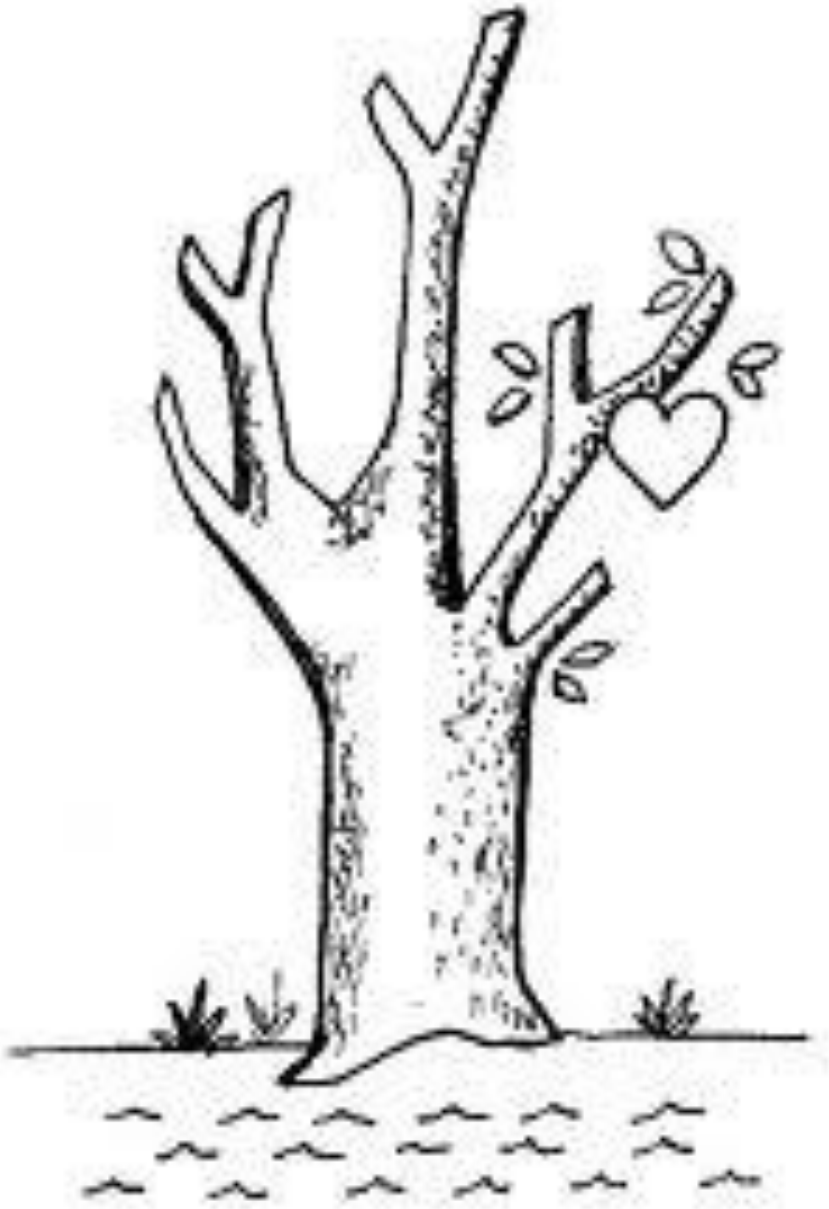
PREPARAD EL CAMINO AL SEÑOR

Para acoger la gran esperanza que Dios nos ofrece, tienes que abrir las manos y el corazón. Abandonar todo lo que es mezquino, todo lo que te ata y no te deja crecer.

Este Adviento es una buena ocasión para cambiar de rumbo, para dejar de lado nuestras debilidades, los pequeños y grandes odios, todo aquello que te impide acoger al Jesús que llega. Que impide que el amor te llene el corazón.



PRECES: respondemos: ***Ven, Señor Jesús***

Para que no haya más tinieblas en nuestro mundo

Para que triunfe el bien sobre el mal

Para que aumente la fraternidad entre todos

Para que cese el odio y la violencia

Para que todos trabajemos por la justicia

Para que se defiendan los derechos humanos

Para que nuestro mundo viva en la esperanza

Para que nos enseñes el camino de la salvación

Para que nos animes en nuestras dificultades

Para que rompas las cadenas que nos esclavizan

Para que la alegría llene nuestro mundo

Para que los pobres y desamparados
sean defendidos con justicia

Para que no dejemos de trabajar y luchar
por otro mundo más justo y solidario

Para que aprendamos a respetar la naturaleza

Para .....

Preparen el camino al Señor

VAMOS A PREPARAR

Vamos a preparar
el camino del Señor,
vamos a construir
la ciudad de nuestro Dios.

Vendrá el Señor con la aurora,
El brillara en la mañana,
pregonará, la verdad.

Vendrá el Señor con su fuerza,
El romperá las cadenas,
El nos dará la libertad.

El estará a nuestro lado,
El guiará nuestros pasos,
El nos dará la salvación.

Nos limpiará del pecado,
ya no seremos esclavos,
El nos dará la libertad.

Caminará con nosotros,
nunca estaremos ya solos,
El nos dará la salvación.

El cumplirá la promesa,
El llevará nuestras penas,
El nos dará la libertad.

Salmo 84 (Salmo desde el amor y la verdad)
Has sido bueno, Señor con nuestra tierra;
has hecho de nosotros un pueblo libre;
has liberado a sus gentes de sus cadenas;
has cubierto con tu amor nuestros pecados;
nos has mirado con bondad y misericordia;
has tenido paciencia y mansedumbre con nosotros.
¡Por tu gran amor, por tu verdad, te damos gracias!

Haznos volver, con paso firme,
por el camino que marcan tu ley y tus mandatos;
haznos volver, como un racimo unido,
hasta estrecharnos como hermanos.

Sé indulgente, ten aguante con nosotros;
somos comunidad que busca;
peregrinos que caminan.
te queremos siempre a nuestro lado.

Muéstranos tu amor, manifiéstate en nuestra noche;
danos la bondad que brota a raudales;
derrama sobre nuestras vidas
los dones de tu Espíritu para que transformen nuestros deseos.´

Queremos escuchar con el corazón,
lo que tú hablas, lo que sale de tus labios;
queremos acoger tu Palabra
y que la paz y el bien acompañen nuestros pasos.

Tú nos quieres en tu casa como amigos
y cuentas con nosotros para trabajar en los campos de tu Reino;
que tu salvación se haga presente en nuestras obras,
y tu gloria ilumine lo llano y lo abrupto del sendero.

El amor y la verdad en tus manos se dan cita;
la justicia y la paz en tu corazón se abrazan;
que de nuestra tierra, brote la Verdad,
y que la justicia, abra de par en par cada puerta cerrada.

Tú mismo, oh Dios, serás la dicha de quien te busca;
la alegría de quien te ama;
serás verdad y amor para el que cree;
serás respuesta cierta a quien te llama.
¡Por tu gran amor, por tu verdad, te damos gracias!

Lectura: Marcos 1,1-8

Comienza la Buena Noticia de Jesucristo, el Hijo de Dios.

Tal como está escrito en la profecía de Isaías:
Mira, envío por delante a mi mensajero
para que te prepare el camino.
Una voz clama en el desierto:
Preparen el camino al Señor,
allanen sus senderos.
Así se presentó Juan en el desierto, bautizando
y predicando un bautismo de arrepentimiento
para el perdón de los pecados.
Toda la población de Judea y de Jerusalén acudía a él,
y se hacía bautizar por él en el río Jordán, confesando sus
pecados. Juan llevaba un manto hecho de pelos de camello,
con un cinturón de cuero en la cintura, y comía
saltamontes y miel silvestre.
Y predicaba así:
—Detrás de mí viene uno con más autoridad que yo,
y yo no tengo derecho a agacharme para
soltarle la correa
de sus sandalias. Yo les bautizo con agua,
pero él les bautizará con Espíritu Santo.